

Izquierdistas

Oportunidad Única

10, febrero
1988

POR LORENZO MEYER

LOS responsables del hecho andan declarando públicamente que, después de todo, la unidad no es indispensable, que sólo los impotentes insisten en la unidad a toda costa, etcétera. Sospecho que en realidad dicen más vale seguir siendo pocos y sin poder pero conocidos, que muchos, con mayor presencia y responsabilidad, pero en un contexto nuevo y difícil de controlar. Me refiero, claro está, al tema de la unidad de las agrupaciones de izquierda de cara a la próxima elección.

La izquierda mexicana nació con mala estrella, pues recién venida al mundo se topó de frente con la Revolución Mexicana, lo que no le ocurrió a sus contrapartes en el resto de América Latina.

*

EN efecto, al sur del Suchiate, el grueso de los grupos anarquistas y de los partidos comunistas y socialistas surgieron en medio de regímenes políticos oligárquicos, cerrados y opuestos a la transformación social; por ello su oferta era realmente una alternativa y contrastaba abiertamente con la situación imperante. En cambio, en México, a partir de la caída del régimen de Díaz, pero especialmente después del fracaso de la contrarrevolución en 1914, el futuro político del país quedó relativamente abierto. Entonces prácticamente todo parecía posible, y la nueva élite gobernante pronto se acostumbró a hablar con mil voces y a usar simultáneamente varias caras: la de la izquierda, el centro y la derecha; prometía a la vez, y sin empacho, estabilidad y cambio, agrarismo y modernización, capitalismo y socialismo, democracia y autoritarismo, todo.

La enorme flexibilidad de eso que se llamó la "ideo-

logía de la Revolución Mexicana" hizo muy difícil para la izquierda presentar programas que fueran percibidos por su clientela potencial —campesina o proletaria— como algo muy diferente de lo que ya ofrecía el ala progresista de la "familia revolucionaria" —reforma agraria, derecho laborales, antiimperialismo, etc.— con la diferencia de que las ofertas de esta última eran más creíbles por hacerse desde el

gobierno. Así, mientras a principios del siglo en otros países las organizaciones de izquierda libraban una lucha terrible contra un enemigo claramente identificable y establecían así una base social e identidad propias, en México esa corriente se debatió entre su absorción por el gobierno y la impotencia. En efecto, una parte de los cuadros de la izquierda terminó por tocar a las puertas de la familia revolucionaria, para pedir su ingreso a la misma ("hacer la revolución desde dentro" ha sido desde entonces la excusa de los tránsfugas).

*

LOS que se quedaron fuera encontraron casi imposible organizar a las clases laborantes o penetrar de manera efectiva las organizaciones de masas creadas por la Revolución Mexicana. Del proceso electoral no hay ni qué hablar, siendo realmente inoperante sólo recibió de los partidos de izquierda una atención marginal y la cuantía de los votos que tales partidos obtuvieron no fue como para preocupar a sus enemigos.

En las crisis del régimen posrevolucionario previas a la actual, como fueron las de 1958 y 1968, la izquierda no pudo retener el espacio que entonces llegó a ganar. Cuando esos momentos de desajuste del sistema político culminaron con las soluciones de fuerza propias del autoritarismo, las izquierdas volvieron, maltrechas, a la marginación. Entre una crisis y otra —y ante la imposibilidad de influir realmente sobre los acontecimientos—, una parte importante de las energías de los diferentes y pequeños grupos en que siempre ha estado dividida la izquierda se gastó en la añeja e interminable lucha intestina.

A pesar de todo lo anterior, y a diferencia de las del pasado reciente, la depresión económica que se inició en 1982 —problema que no es pasajero ni parcial, sino generalizado y estructural— ofrece algo nuevo a la izquierda, y sería un error histórico si sus dirigentes desperdicia r a n tal oportunidad. La actual crisis del gobierno y del régimen no es, de ninguna manera, producto de los esfuerzos de la izquierda, pero ello no impide que la coyuntura pueda ser explotada por esa corriente política para ganar y retener un terreno que hasta ahora le ha sido negado.

Izquierdistas.- Oportunidad Unica

Sigue de la página siete

abrió un pequeño nicho para que los partidos de izquierda encauzaran sus pocas energías por la vía electoral y

8-A EXCELSIOR Miércoles 10 de Febrero, 1988

no por la violencia, sabiendo de antemano que el punto final de tales esfuerzos sería relevante: unas cuantas curules en una Cámara de Diputados castrada y de nulo significado en los procesos políticos reales. Sin embargo, hoy, cuando está dejando de funcionar el viejo arreglo de negociación secreta entre la alta burocracia jefaturada por el Presidente y las grandes organizaciones de masas y los grupos privados de interés y de presión, el proceso electoral puede tomar —y de hecho ya está tomando— una importancia que nadie

le suponía al concluir el sexenio pasado.

★

Las resquebrajadas que la catástrofe económica ha provocado en las murallas que protegen la ciudadela donde vive y funciona el arreglo entre el presidencialismo y los intereses sectoriales organizados hacen posible que partes del México mayoritario empiecen a penetrar en esa zona prohibida y hasta hace poco reservada casi exclusivamente a las grandes fuerzas organizadas en que se apoya el régimen: sindicatos, gru-

pos empresariales, ejidatarios, burocracias, etcétera. Es por ello que hoy la arena electoral tiene la posibilidad de adquirir vida verdadera, pues bien puede convertirse en un ariete para abrir aún más las grietas del viejo autoritarismo mexicano.

La derecha moderna, esa que se agrupa alrededor del PAN, ha comprendido las grandes posibilidades que hoy existen en el sistema electoral y de partidos, y por ello ha hecho caso omiso de las diferencias entre viejos y nuevos panistas, para que todos luchen codo con codo en apoyo a la candidatura de Manuel Clouthier. De igual manera, esta derecha moderna no pierde energías en atacar a otra derecha más tradicional y menos importante: la del PDM; cada una respeta el campo de la otra (vivir y dejar vivir). Es por ello que hoy el PAN representa el mayor desafío al desgastado arreglo autoritario en el que nos movemos.

Ahora, si no abandona su fraccionamiento y las rivalidades personales y se une tras un solo candidato, no hay muchas posibilidades de que la izquierda aproveche, como el PAN, el fértil terreno que hoy ofrece la lucha electoral. Si el panismo y el neopanismo pudieron superar sus diferencias de origen en aras de la eficacia, ¿por qué no lo puede hacer la izquierda? De lo que se trata por ahora no es, realmente, de llegar al poder, sino de crear una fuerza de izquierda importante, que no pueda

ser ignorada por el próximo gobierno.

Si en política la nobleza de carácter, la pureza de las intenciones y la firmeza del compromiso con los principios fueran el factor decisivo para el triunfo, entonces no hay duda que doña Rosario Ibarra de Piedra, debería ser la abanderada única de la izquierda; ella es, sin duda, la figura más respetable dentro de esa corriente. Por desgracia, en política pesa más la efectividad que las virtudes antes anotadas. Y en materia de efectividad la opción se reduce a los dos ingenieros: Heberto Castillo y Cuauhtémoc Cárdenas. Para aprovechar a fondo la oportunidad histórica que hoy se presenta, la candidatura presidencial de uno de los dos sobra —lo que no significa que deban dejar sus papeles de dirigir corrientes dentro de una izquierda amplia. Para elegir entre ambos, es necesario decidir cuál de los dos puede despertar la imaginación de un electorado que aún no tiene mucha experiencia en estas lides, y al que no se le debe atemorizar con posiciones extremistas ni mesianismos.

Pasado julio, ya habrá tiempo para discutir quién es quién dentro de la izquierda mexicana y qué lugar le corresponde ocupar a cada uno en la larga marcha que seguramente aún le esperará a esta corriente para desarrollarse en plenitud. Pero lo primero es hacer creíble a la izquierda como fuerza electoral y superar definitivamente la prolongada etapa de las "derrotas gloriosas". Para ello, hoy no hay alternativa a la unidad. Ojalá aún sea posible que los tres líderes de la izquierda y sus respectivos partidos así lo comprendan, aunque tengo mis dudas.